Equilibrio Económico

E-ISSN: 2007-3666 Vol. 22 Núm. 62
Julio-Diciembre, 2026

Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Coahuila

El Efecto Matilda y la asimetría de género en la academia: Un análisis de la opinión pública digital sobre mujeres economistas

The Matilda Effect and Gender Asymmetry in Academia: An Analysis of Public Digital Opinion on Women Economists

* LAURA LÓPEZ-GÓMEZ https://orcid.org/0000-0003-1788-5661
Universidad de Murcia, España, laura.l.g@um.es

Recepción
02 Mayo 2026

Aceptación
30 Junio 2026

Palabras Clave:
Mujeres; Economistas; Esposas; Visibilidad; Género; Economía feminista.

Clasificación JEL:
B54, C20, B23, B20

Resumen

Las mujeres economistas han enfrentado históricamente una subrepresentación e invisibilización persistente vinculada al Efecto Matilda. Este estudio examina, a través de varios casos de estudio, la visibilidad de economistas destacadas del siglo XXI en relación con la de sus cónyuges, también profesionales prestigiosos. A partir de datos de búsquedas en Google de 2004 a 2023 y mediante un análisis de causalidad de Granger, se evalúan los patrones de búsqueda digital, identificando que la atención pública generada responde predominantemente a las propias investigadoras y a su desempeño profesional.

Received
02 May 2026

Accepted
30 June 2026

Keywords:
Women; Economists; Wives; Visibility; Gender; Feminist economics.

JEL Classification:
B54, C20, B23, B20

Abstract

Women economists have historically faced persistent underrepresentation and invisibility associated with the Matilda Effect. This study examines, through several case studies, the visibility of prominent twenty-first-century women economists in relation to that of their spouses, who are also distinguished professionals. Drawing on Google search data from 2004 to 2023 and using Granger causality analysis, the study evaluates patterns of online search interest finds that the public attention observed is driven predominantly by the women economists themselves and by their professional performance.

Citar así: López-Gómez, L. (2026). El Efecto Matilda y la asimetría de género en la academia: Un análisis de la opinión pública digital sobre mujeres economistas. *Equilibrio Económico,* 22(62), 6-31. https://doi.org/10.68038/s41jjj91

1. Introducción

El campo de la economía ha mostrado históricamente una profunda disparidad de género. Las mujeres economistas no solo enfrentan desafíos aislados, sino un entramado sistemático de subrepresentación e invisibilización en comparación con sus colegas masculinos. Durante siglos, numerosas mujeres han sido economistas ilustres que han contribuido activamente al avance de la ciencia económica; sin embargo, debido a las estructuras tradicionalmente masculinizadas de la academia, han sido relegadas a un plano de discreción y anonimato (Cicarelli y Cicarelli, 2003). Asimismo, muchas economistas han tenido que sortear obstáculos adicionales al quedar intelectualmente eclipsadas por sus propios esposos o parejas, quienes compartían la misma profesión. Este fenómeno es una manifestación clara del Efecto Matilda, un sesgo institucionalizado donde las contribuciones, descubrimientos y teorías de las mujeres científicas son sistemáticamente ignoradas, minimizadas o directamente atribuidas a sus contrapartes masculinas (Rossiter, 1993).

La economía académica ha estado dominada por figuras masculinas. Estos influyentes economistas han realizado aportes sustanciales al campo, recibiendo a menudo galardones tan prestigiosos como el Premio Nobel de Economía. No obstante, desde un análisis de género, este patrón persistente de reconocimiento ha perpetuado y blindado una imagen estrictamente masculina de la economía como ciencia. Esto se evidencia de forma alarmante en la limitada representación de mujeres galardonadas, siendo Elinor Ostrom, Esther Duflo y Claudia Goldin las únicas que han recibido el Premio Nobel hasta la fecha. Precisamente, el premio otorgado a Goldin marca un punto de inflexión fundamental para la economía de género, ya que no solo subraya la relevancia de estudiar las brechas laborales, sino que arroja luz sobre la complejidad, el rigor y la urgencia de la presencia de las mujeres en la teoría y práctica económica.

La subrepresentación de las mujeres en este ámbito profesional es un fenómeno estructural ampliamente documentado en diversas regiones geográficas y dimensiones analíticas. Autores como Auriol et al. (2020) ilustran la posición de profunda desigualdad que ocupan las mujeres en el ámbito académico de la economía en el caso de Europa. Otros estudios demuestran la existencia de una persistente brecha de género en los puestos académicos de otras regiones occidentales como Canadá, Estados Unidos, así como en Asia, incluyendo a China (Jacobsen et al., 2006). Patrones de exclusión y segregación vertical similares se observan también en otras áreas geográficas, como Sudamérica (Rocha et al., 2021; Amarante et al., 2021; Pereda et al., 2023), y que, por tanto, demuestran que este patrón de subrepresentación es un fenómeno de la ciencia económica a nivel global.

Es importante señalar que estas brechas – ya sea en la elección de la economía como campo de trabajo (Avilova y Goldin, 2018), en las brechas de ingresos salariales (Dilmaghani y Hu, 2024) o en las restricciones para las oportunidades de promoción interna – no son revelaciones recientes, ni tampoco fenómenos que se observen con la misma intensidad en otros campos de investigación (Ginther y Kahn, 2021). Estas disparidades hunden sus raíces en una desigualdad histórica y estructural entre economistas mujeres y hombres, configurando una profesión profundamente masculinizada (Gartner y Schnebaum, 2023) que ha erigido barreras de acceso, permanencia y reconocimiento para las académicas dentro de esta área del conocimiento.

Varios ejemplos de estos problemas estructurales pueden observarse a lo largo de la historia. Una ilustración clara de esta problemática se encuentra en el caso de Mary Paley Marshall. Esta joven de posición acomodada cursó estudios de economía en la Universidad de Cambridge a finales del siglo XIX, desempeñándose simultáneamente como profesora. Durante su estancia allí, conoció al profesor Alfred Marshall, con quien colaboró en "Economics of Industry" (1879). Tras su matrimonio, Paley Marshall continuó con sus esfuerzos profesionales hasta que las posturas progresivamente conservadoras del profesor Marshall comenzaron a eclipsar sus contribuciones, relegándola finalmente al rol tradicional de esposa (McWilliams, 1991). Este desplazamiento no solo la distanció de una carrera académica brillante, sino que, como afirman académicos de la economía de género y de la economía feminista como Gouverneur (2018), condujo incluso a la omisión deliberada de su nombre en los trabajos conjuntos que ambos habían realizado, un caso paradigmático del Efecto Matilda (Rossiter, 1993).

No todas las trayectorias de las mujeres dedicadas a las ciencias sociales exhiben características tan radicales de coerción directa. El caso de Harriet Taylor Mill, filósofa y pensadora, difiere del ejemplo anterior. En la primera mitad del siglo XIX, esta brillante mujer fue una defensora acérrima de los derechos de las mujeres y una teórica que, junto a su segundo esposo, John Stuart Mill, abogó por transformaciones profundas en la economía y la sociedad. Su obra, "Enfranchisement of Women" (1851), argumentaba la trascendencia del acceso de las mujeres al voto y proponía cambios estructurales en las economías contemporáneas. Aunque su esposo jamás ocultó su admiración ni el reconocimiento a sus esfuerzos colaborativos, estudiosas como Gouverneur (2018) indican que la propia Harriet decidió mantenerse en un segundo plano para asegurar que su esposo alcanzara la fama y legitimidad de la que goza en el presente. Este ejemplo, menos extremo que el de Mary Paley, ilustra cómo las mujeres a menudo interiorizan los roles de género tradicionales y, sin necesidad de coacción externa directa, asumen una posición secundaria en pos del prestigio de su pareja.

A pesar de que estos casos corresponden a los siglos XIX y principios del XX, no debe considerarse en absoluto como un debate confinado al pasado. Pese a las transformaciones sociales y los cambios en el panorama académico, numerosos estudios demuestran que las mujeres continúan siendo menos visibles dentro del propio ámbito académico. Destacados economistas como Wolfers (2015) han denunciado públicamente cómo, incluso en pleno siglo XXI, dentro de los círculos académicos de élite los nombres de las mujeres economistas que colaboran con sus parejas siguen siendo omitidos sistemáticamente –por ejemplo, en las redes sociales, los anuncios publicitarios de libros o cuando otros académicos varones citan el trabajo realizado conjuntamente–. El propio autor critica que su esposa ha experimentado un trato desigual similar debido a su propia prominencia como comentarista económico. Wolfers subraya que, a pesar de las impresionantes credenciales académicas de las que ella es poseedora, los medios de comunicación a menudo la referencian con la etiqueta de: "esposa de Wolfers". Estos comportamientos demuestran como dentro de la élite profesional no siempre reconoce adecuadamente las contribuciones de las mujeres economistas.

El Efecto Matilda está, por tanto, ampliamente documentado en la literatura – donde persisten penalizaciones en citas y promociones (Lincoln et al., 2012; Sarsons, 2017)–, sin embargo, su comportamiento en el entorno virtual no está tan estudiado y requiere mayor atención. Al operacionalizar la opinión pública digital mediante métricas de Google Trends (Ripberger, 2011), este estudio evalúa si los sesgos de género académicos se replican en los patrones de atención de la audiencia en internet (Webster, 2014) o si ésta demuestra autonomía al evaluar la trayectoria de las economistas. Este trabajo postula que, a diferencia de los sesgos reportados en la élite académica (Wolfers, 2015), la opinión pública digital distingue las dimensiones personal y profesional de las investigadoras. Para contrastarlo, se lleva a cabo un análisis de causalidad de Granger (2004-2023) sobre las búsquedas relativas a economistas destacadas y sus parejas, acompañado de un análisis descriptivo que demuestra la robustez de los hallazgos.

Los resultados de este estudio de caso enfocado en tres parejas específicas (Janet Yellen y George Akerlof, Betsey Stevenson y Justin Wolfers, y Esther Duflo y Abhijit Banerjee) sugieren que el interés de la opinión pública digital hacia ellas no se encuentra supeditado a su vínculo sentimental. Esto permite plantear la hipótesis de que los problemas de subrepresentación femenina en la disciplina podrían responder en mayor medida a dinámicas internas de la estructura académica y de los canales tradicionales de difusión, más que a un desinterés a priori de la audiencia digital. Estos indicios ofrecen un marco para considerar políticas con perspectiva de género que ayuden a mitigar el Efecto Matilda.

El resto de este trabajo se estructura de la siguiente manera: En la sección 2, se realiza una revisión de la literatura académica relacionada con la materia. En el apartado 3, se expone la selección de las parejas objeto de estudio, se describen sus trayectorias, los datos usados y se presentan los primeros resultados de búsqueda en los principales motores de internet. En la sección 4, se exponen detalladamente el método y los resultados del análisis de causalidad de Granger. Finalmente, en el apartado 5 se presentan y discuten las conclusiones derivadas del estudio.

2. Revisión de la literatura

Existe un cuerpo sustancial de literatura académica y datos empíricos que documentan la discriminación estructural y la subrepresentación de las mujeres en la ciencia económica. Investigaciones como las de Dilmaghani y Hu (2024) demuestran que las mujeres muestran una menor probabilidad de elegir la economía como carrera universitaria, de cursar estudios de posgrado en este campo y de insertarse laboralmente como economistas profesionales. Además, las economistas enfrentan persistentes brechas salariales y, con frecuencia, son excluidas de las redes profesionales estratégicas y de las oportunidades de promoción vertical (Ginther y Kahn, 2021; Hospido y Sanz, 2021; Hospido et al., 2022).

Si bien Chassonnery-Zaïgouche et al. (2020, 2022) ilustran un cambio significativo en esta dinámica de subrepresentación –particularmente en los Estados Unidos, donde las economistas comenzaron a ganar mayor visibilidad durante la segunda mitad del siglo XX–, persisten importantes desafíos formativos e institucionales, especialmente para las mujeres racializadas (Sharpe, 2020). En el contexto europeo, la situación de las economistas también resulta desfavorable en comparación con sus homólogos varones (Auriol et al., 2020). No obstante, como señalan Auriol et al. (2022), el escenario europeo muestra ciertos matices de ventaja frente al marco estadounidense, donde las mujeres poseen una menor representatividad en los cargos de liderazgo dentro de las facultades de economía y una presencia marcadamente reducida en instituciones de élite o alto prestigio. Esta asimetría estructural invisibiliza las contribuciones científicas de las mujeres, desplazando el reconocimiento de la audiencia general hacia un tercero, frecuentemente una figura masculina que, en ocasiones, suele ser pareja sentimental de dicha mujer.

Desde una perspectiva sociohistórica, este vínculo de pareja ha operado en ocasiones como un catalizador para las mujeres que se desarrollaron profesionalmente junto a economistas varones. Un ejemplo paradigmático es Beatrice Webb, quien, en colaboración con su esposo y principal promotor, Sydney Webb, realizó aportaciones fundamentales tanto a la ciencia económica como a la defensa de los derechos de las mujeres (Nyland, 1995; Gouverneur, 2018).

Miller-Loessi y Henderson (1997) subrayan que las parejas académicas tienden a construir dinámicas más igualitarias en comparación con otros modelos donde ambos cónyuges trabajan en diferentes sectores –lo que ha mitigado ciertos impactos negativos y mejorado el posicionamiento de las mujeres–, la evidencia empírica confirma que los roles tradicionales de género continúan sesgando la promoción de las investigadoras en la carrera científica (Ackers, 2004). En sintonía, van Anders (2004) argumenta que la desigual carga en las responsabilidades del hogar limita dimensiones críticas de la práctica investigadora, como la movilidad internacional, de forma más acentuada una vez que las mujeres se establecen en pareja, si bien Schaer et al. (2017) sugieren que estos patrones muestran indicios de transformación progresiva dentro de la movilidad transnacional de parejas en el ámbito académico.

Esta asimetría persistente en las responsabilidades familiares y de cuidados actúa como un determinante crítico que frena el ritmo de publicación y la promoción hacia la titularidad (tenure) de las economistas. Esta disparidad estructural en la disponibilidad de tiempo potencia el denominado Efecto Matilda (Rossiter, 1993), mediante el cual las contribuciones científicas de las mujeres son sistemáticamente invisibilizadas o atribuidas a sus parejas masculinas de mayor rango o visibilidad. De hecho, al analizar dinámicas de coautoría y asignación de crédito en la disciplina económica, Sarsons et al. (2021) comprueban que el trabajo conjunto penaliza de forma desproporcionada la probabilidad de promoción de las mujeres frente a sus coautores varones, un sesgo de atribución que se profundiza en las parejas de economistas cuando la carga reproductiva y de cuidados consolida la percepción institucional del varón como investigador principal.

En síntesis, la evidencia sostiene que la condición de las mujeres en la academia – particularmente la de aquellas con parejas en el mismo campo disciplinar – ha experimentado avances en las últimas décadas. Sin embargo, el progreso continúa estando inacabado. La transición hacia la asunción de responsabilidades familiares constituye un punto de inflexión donde las trayectorias profesionales de los cónyuges divergen significativamente debido a la penalización por maternidad (Bertrand, 2013). Este fenómeno se traduce en dinámicas de promoción interna menos intensas para las académicas y en una menor visibilidad en los canales de difusión tradicionales. No obstante, al contrastar esta inercia institucional frente a los patrones de la opinión pública digital, la evidencia revela que la atención pública agregada en el entorno virtual es capaz de reconocer el valor intelectual autónomo de las investigadoras, ofreciendo un contrapeso clave a la subrepresentación estructural asociada al Efecto Matilda en la ciencia económica.

3. Trayectorias de grandes economistas contemporáneas

A pesar de la brecha estructural de género y del Efecto Matilda en la academia económica, un grupo de investigadoras ha alcanzado visibilidad global conviviendo con la prominencia de sus cónyuges. Para analizar estas dinámicas de atención digital, se estudian tres casos paradigmáticos: Janet Yellen, Betsey Stevenson y Esther Duflo, seleccionadas por mantener parejas estables con economistas de alto perfil y registrar contribuciones destacadas en el siglo XXI (excluyendo las duplas Case-Deaton y Ostrom-Ostrom por riesgos de homonimia).

La fuente empírica procede de las series mensuales de Google Trends, tomando como referencia el periodo enero de 2004 a mayo de 2023. Esta herramienta ofrece un alto valor analítico al registrar comportamientos de búsqueda espontáneos en tiempo real, superando el sesgo de deseabilidad social de las encuestas tradicionales (Ripberger, 2011; Stephens-Davidowitz, 2014). Los datos se estructuran mediante el Search Volume Index (SVI), un indicador normalizado (0-100) que mide el interés relativo en un período y lugar determinados. Si bien el SVI abarca entre el 70% y el 85% de la población en economías avanzadas, sobre-representa a sectores urbanos y con mayor alfabetización digital, por lo que captura el nivel de atención e interés informativo de las audiencias conectadas e informadas y no una muestra probabilística de la sociedad (Hargittai, 2015; Webster, 2014).

La utilidad metodológica de este enfoque radica, por tanto, en contrastar si las inercias de invisibilización del Efecto Matilda, se replican en el consumo virtual o si el entorno digital reconoce la autonomía intelectual de las investigadoras. Este contraste permite examinar si los sesgos de género en la economía son de carácter estructural-institucional o si se extienden también al patrón de consumo informativo del público usuario de internet. Si el espacio virtual muestra un patrón de búsquedas autónomo hacia las economistas, se evidencia su capacidad como esfera desintermediada para eludir los filtros tradicionales de atribución científica, aportando elementos de evidencia claves para diseñar políticas de visibilización e incentivos académicos.

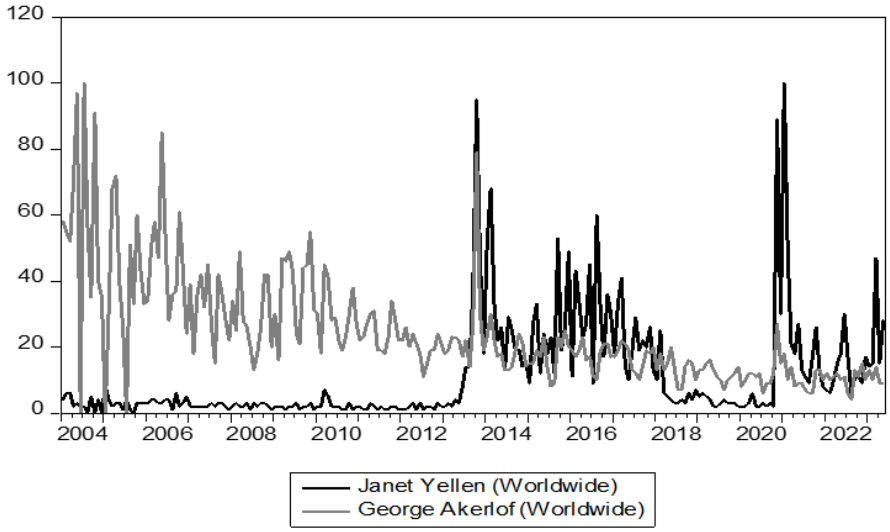
3.1. El caso de Janet Yellen

Janet Yellen es una de las economistas más influyentes del siglo XXI, con una distinguida trayectoria en la academia (doctorada por la Universidad de Yale y profesora en UC Berkeley) y en la gobernanza macroeconómica. Ha sido una figura pionera en la ruptura de techos de cristal al convertirse en la primera mujer en presidir la Reserva Federal de los Estados Unidos (2014-2018) y en asumir la Secretaría del Tesoro (2021). Su liderazgo, enfocado en la estabilidad fiscal y la equidad, ha reconfigurado la política económica global.

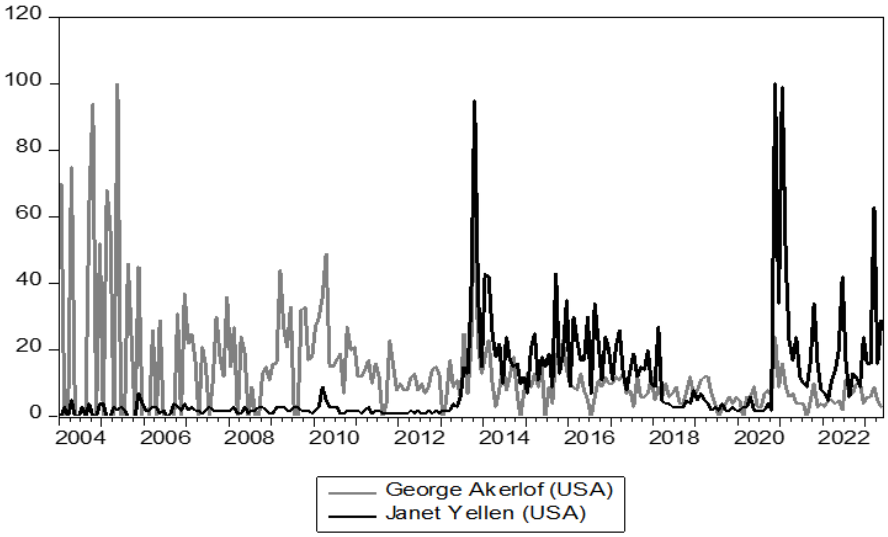
Desde una perspectiva de género, resulta analíticamente sugerente examinar su proyección en relación con su vínculo matrimonial con George Akerlof, influyente economista y galardonado con el Premio Nobel de Economía en 2001. A medida que Yellen consolidaba su proyección mediática y su reconocimiento público transicionara de los círculos especializados hacia la sociedad general, este vínculo conyugal adquirió una narrativa sesgada en los medios. Tal como observa Wolfers (2015), la cobertura periodística sobre el perfil profesional de Yellen ha aludido recurrentemente a su esposo, llegando a afirmar en ocasiones que "su marido la asistirá en esta labor". Este tipo de encuadre mediático evidencia que, a pesar de su trayectoria impecable, su idoneidad indiscutible y la especialización de ambos en áreas económicas distintas, la narrativa hegemónica insiste en que una mujer en la cúspide del poder requiere del respaldo o la tutela de un varón.

Las Figuras 1a) y 1b) ilustran cómo el interés en la trayectoria de Akerlof ha experimentado un declive tendencial tras la obtención de su Premio Nobel, un comportamiento previsible dentro de los ciclos de atención académica. En sentido inverso, el volumen de búsquedas asociado al nombre de Janet Yellen presenta una trayectoria ascendente, vinculada directamente a su acceso a puestos de alta responsabilidad en la administración estadounidense. Si bien ambas dinámicas responden a las lógicas institucionales esperadas, el análisis revela un fenómeno sectorial de gran interés: la existencia de dos repuntes extraordinarios en las búsquedas de Akerlof que convergen temporalmente con los picos de visibilidad de Yellen.

Figura 1.
SVI de "Janet Yellen" y "George Akerlof".



a) En referencia a economistas en todo el mundo.



b) En referencia a economistas en USA.

Nota: Periodo correspondiente a enero de 2004-mayo de 2023.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Google Trends.

El primer incremento simétrico se registra en 2014, coincidiendo con la designación de Yellen como presidenta de la Reserva Federal. Yellen transitó desde un relativo anonimato para el público general hacia la primera línea de la gobernanza económica mundial; los datos de la Figura 1b) reflejan que este incremento de su popularidad arrastró consigo el interés por indagar en la red sobre sus vínculos familiares y en la figura de su cónyuge. Posteriormente, en 2021, su nombramiento como Secretaria del Tesoro de los Estados Unidos detonó un nuevo patrón de búsquedas simultáneas para ambas figuras, aunque con una intensidad notablemente menor en lo que respecta a su pareja.

Al desagregar las temáticas y consultas asociadas a los registros de búsqueda de ambos perfiles, se constatan los hallazgos sistematizados en la Tabla 1. La tabla integra los principales temas relacionados, que para Google significa que los usuarios que buscan el término también han buscado estos temas; en tanto que las principales consultas relacionadas significan para Google que los usuarios que buscan el término también han realizado las otras búsquedas. En dicho cuadro se codifican los cinco temas y consultas principales a nivel mundial y a nivel de Estados Unidos (se emplearán las siglas USA) cuando se indexan los nombres de interés de manera desagregada.

Tabla 1.
Principales temas y consultas relacionadas con "Janet Yellen" y "George Akerlof".

Janet Yellen		
	Principales temas relacionados	**Principales consultas relacionadas**
A nivel mundial	Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos	Yellen
	Matemáticas	Janet
	Presidente de la Reserva Federal de USA	Janet Yellen
	Intereses	FED
	Tipos de interés	Yellen FED
A nivel USA	Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos	Yellen
	Matemáticas	FED
	Presidente de la Reserva Federal de USA	FED Yellen
	Intereses	Reserva Federal
	Tipos de interés	Yellen Reserva Federal
George Akerlof		
	Principales temas relacionados	**Principales consultas relacionadas**
A nivel mundial	Janet Yellen	Yellen
	Robert J. Shiller	Akerlof Yellen
	Teoría	Akerlof mercado de "lemons"
	Información	Robert Akerlof
	"Lemon"	Janet Yellen
A nivel USA	Mercado de "lemons"	Akerlof
	Janet Yellen	Yellen
	"Lemon"	Akerlof Yellen
	Economía	Mercado de "lemons"
	Mercado	George Yellen

Nota: Periodo correspondiente a enero de 2004-mayo de 2023.
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Google Trends.

Los datos agregados de atención digital reflejan dinámicas diferenciadas en los patrones de búsqueda hacia ambas figuras. En el caso de Janet Yellen (Tabla 1), los términos asociados a su nombre desde 2004 han gravitado prioritariamente en torno a su trayectoria y ejercicio profesional ("Reserva Federal", "tipos de interés"). En contraste, las búsquedas sobre George Akerlof articulan el interés por su aportación teórica (“market for lemons") con un volumen considerable de consultas vinculadas a su esfera personal y al lazo conyugal con Yellen.

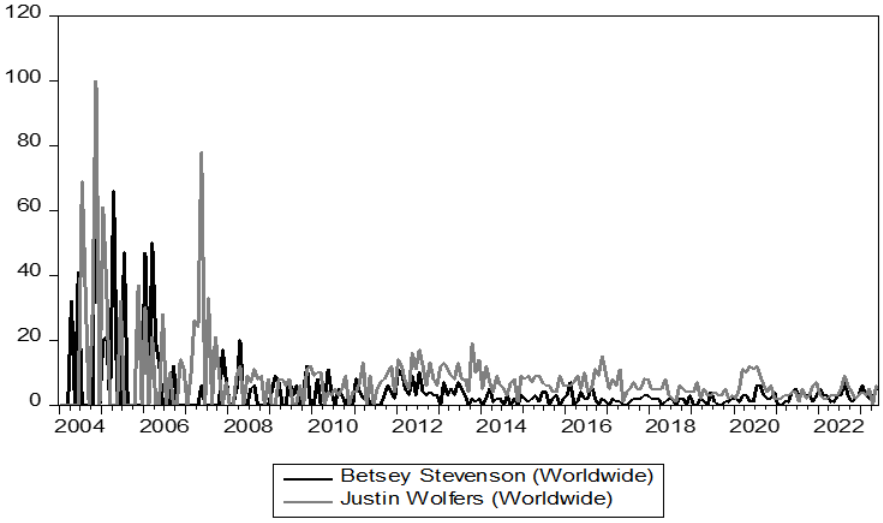
En los casos analizados, el interés de búsqueda hacia Yellen ha mantenido una atención temporal autónoma e incluso superior a la de su cónyuge, evidenciando que, en el ámbito de la atención digital agregada, la visibilidad de la economista no ha quedado supeditada a la figura de su pareja. No obstante, este patrón de atención digital presenta matices contextuales: mientras que en Estados Unidos la atención hacia Yellen se ha mantenido desvinculada de su estado civil, a nivel global se registró un periodo acotado (2007-2011) en el que las búsquedas sobre su nombre sí mostraron coocurrencia con términos del ámbito personal.

3.2. Betsey Stevenson

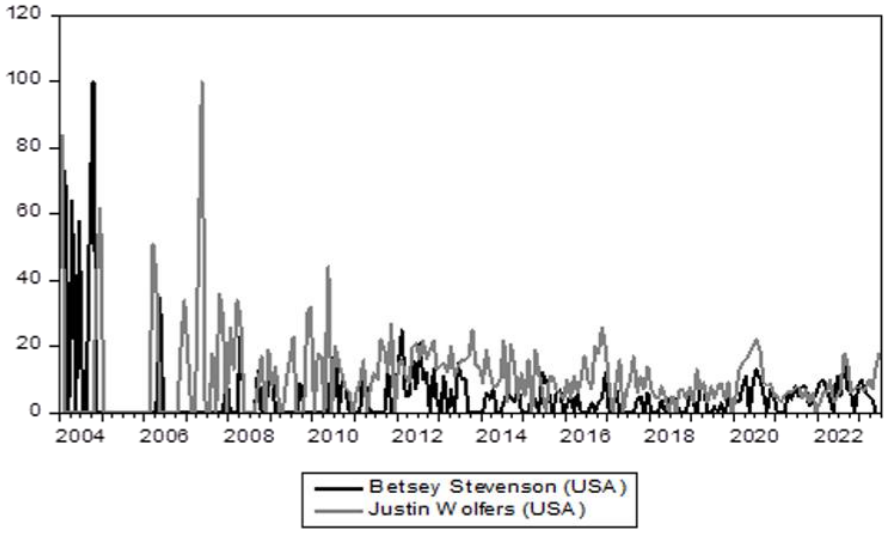
Betsey Stevenson es una destacada economista y profesora de Economía y Políticas Públicas en la Universidad de Míchigan, con una amplia trayectoria académica e institucional. Ha sido miembro del Consejo de Asesores Económicos de la Presidencia de EE. UU. (administración Obama), economista jefa del Departamento de Trabajo, investigadora asociada en el NBER e integrante de la junta directiva de la American Economic Association. Por su parte, su pareja Justin Wolfers –doctor por la Universidad de Harvard y coinvestigador en el NBER y la Brookings Institution– comparte con ella la cátedra en la Universidad de Míchigan, siendo un economista de amplio reconocimiento global.

No obstante, el perfil de Wolfers trasciende los márgenes de la academia debido a su activa participación en el debate político y la discusión de la agenda pública a través de los medios de comunicación de masas. Las Figuras 2a) y 2b) reflejan el comportamiento y la evolución de las búsquedas indexadas en Google para ambos economistas de manera desagregada durante el período de estudio.

Figura 2.
SVI de "Betsey Stevenson" y "Justin Wolfers".



a) En referencia a economistas en todo el mundo.



b) En referencia a economistas en USA.

Nota: Periodo correspondiente a enero de 2004-mayo de 2023.
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Google Trends.

A pesar de su destacada trayectoria institucional y presencia en red, la atención pública digital hacia Betsey Stevenson y Justin Wolfers muestra una tendencia decreciente, alcanzando su pico durante su etapa en Wharton y no durante sus cargos gubernamentales. Aunque la Tabla 2 revela cierta indexación entre las búsquedas de Stevenson y las de su cónyuge, la opinión pública digital consulta prioritariamente su perfil por temas vinculados a su ejercicio profesional.

Tabla 2.
Principales temas y consultas relacionadas con "Betsey Stevenson" y "Justin Wolfers".

Betsey Stevenson		
	Principales temas relacionados	**Principales consultas relacionadas**
A nivel mundial	Justin Wolfers	Justin Wolfers
	Economía	Justin Wolfers y Betsey Stevenson
	PDF	Principios de Economía
	Economista	Paradoja de Easterlin
	Principio	Betsey Stevenson
A nivel USA	Justin Wolfers	Betsey
	Economía	Justin Wolfers
	Felicidad	Betsey Stevenson y Justin Wolfers
	Economista	Betsey Johnson
	Universidad de Michigan	Betsy Stephenson
Justin Wolfers		
	Principales temas relacionados	**Principales consultas relacionadas**
A nivel mundial	Betsey Stevenson	Betsey Stevenson
	Twitter	Twitter
	Universidad de Michigan	Universidad de Michigan
	Paul Krugman	Paul Krugman
	Economista	Economista
A nivel USA	Twitter	Twitter
	Betsey Stevenson	Betsey Stevenson
	Economía	Economía
	Economista	Economista
	The New York Times	The New York Times

Nota: Periodo correspondiente a enero de 2004-mayo de 2023.
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Google Trends.

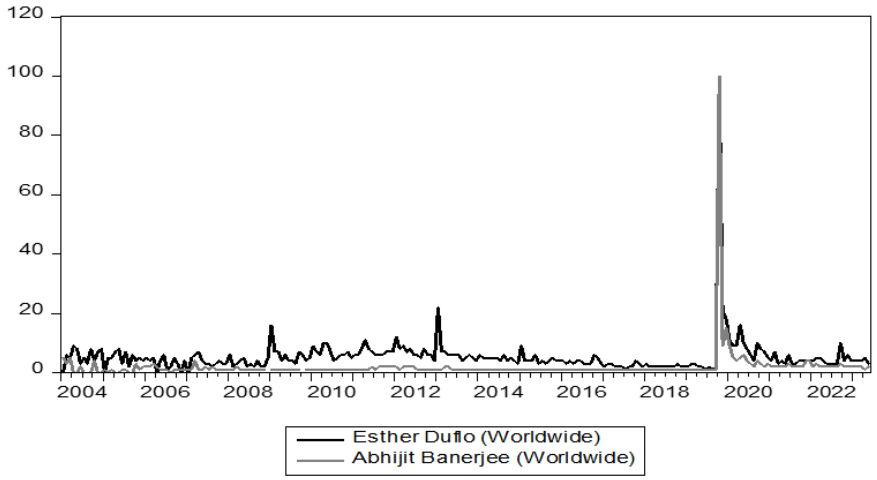
El análisis de las consultas asociadas muestra asimetrías en las métricas de coocurrencia: mientras que el nombre del cónyuge figura en posiciones secundarias (cuarta y quinta) dentro de las búsquedas vinculadas a Wolfers, este ocupa lugares de mayor primacía en el perfil digital de Stevenson. Esta divergencia en el índice de interés de búsqueda refleja diferencias en las dinámicas de atención digital agregada, mostrando que el perfil de búsqueda de la economista presenta una mayor asociación empírica con términos de su entorno personal.

3.3. Nobel Prize laureate Esther Duflo

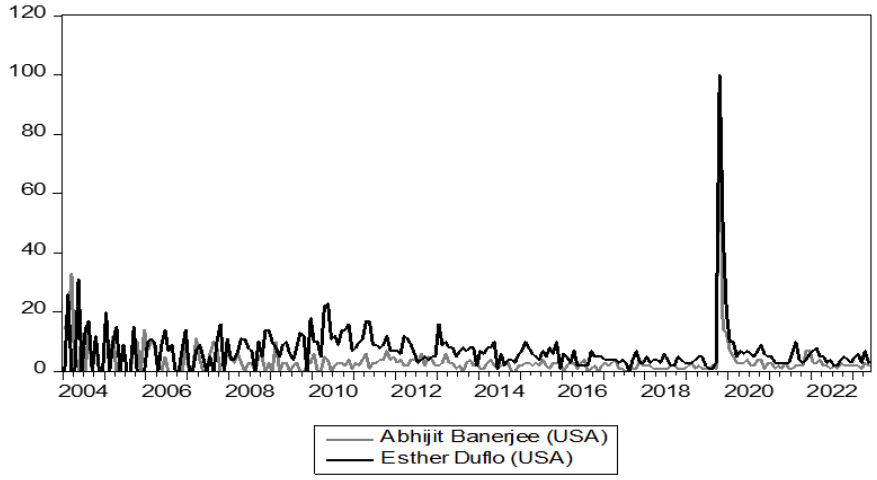
Esther Duflo es una destacada economista y profesora franco-estadounidense cuya producción científica transformó la economía del desarrollo mediante el uso pionero de ensayos controlados aleatorizados (ECA/RCTs) para evaluar políticas contra la pobreza. Su agenda de investigación abarca educación, salud, microfinanzas y empoderamiento de las mujeres, desafiando supuestos teóricos tradicionales. En 2019, hizo historia al ser galardonada con el Premio Nobel de Economía junto a Abhijit Banerjee y Michael Kremer –convirtiéndose en la segunda mujer y la persona más joven en recibir este reconocimiento– por sus aportaciones al diseño de políticas sociales más eficaces. Los resultados del número de búsquedas se presentan en las Figuras 3a) y 3b).

La co-búsqueda de Esther Duflo y su pareja no debe verse como una subordinación lineal, sino como el reflejo de una producción científica colaborativa. Sin embargo, dado que las coautorías mixtas suelen atribuir asimétricamente el liderazgo al varón y los datos agregados tienden a invisibilizar estos sesgos de género, es imperativo realizar un análisis más profundo que el descriptivo convencional para revelar las verdaderas dinámicas de reconocimiento en la academia. Vale la pena analizar la información devuelta por las búsquedas relacionadas que se presentan en la Tabla 3.

Figura 3.
SVI de "Esther Duflo" y "Abhijit Banerjee".



a) En referencia a economistas en todo el mundo.



b) En referencia a economistas en USA.

Nota: Periodo correspondiente a enero de 2004-mayo de 2023.
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Google Trends.

Tabla 3.
Principales temas y consultas relacionadas con "Esther Duflo" y "Abhijit Banerjee".

Esther Duflo		
	Principales temas relacionados	**Principales consultas relacionadas**
A nivel mundial	Abhijit Banerjee	Abhijit Banerjee
	Economía	Economía
	Premio Nobel	Premio Nobel
	Pobreza	Pobreza
	Repensando pobreza	Repensando pobreza
A nivel USA	Premio Nobel	Premio Nobel
	Duflo	Duflo
	Premio	Premio
	India	India
	Economía	Economía
Abhijit Banerjee		
	Principales temas relacionados	**Principales consultas relacionadas**
A nivel mundial	Abhijit Banerjee	Abhijit Banerjee
	Economía	Economía
	Premio Nobel	Premio Nobel
	MIT	MIT
	Pobreza	Pobreza
A nivel USA	Esther Duflo	Esther Duflo
	Economía	Economía
	Premio Nobel	Premio Nobel
	Repensando pobreza	Repensando pobreza
	MIT	MIT

Nota: Periodo correspondiente a enero de 2004-mayo de 2023.
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Google Trends.

4. Análisis de causalidad de Granger

Tras el análisis descriptivo de las dinámicas relacionales y los patrones de atención digital en torno a las parejas analizadas, el objetivo principal consiste en evaluar la precedencia temporal y la capacidad predictiva entre las series temporales mediante la prueba de causalidad de Granger (1969, 1980, 2001). Esta técnica econométrica permite determinar si las variaciones en el volumen de búsqueda de las investigadoras evolucionan con autonomía temporal o si comparten información predictiva con las series de sus parejas. Bajo este enfoque, una serie temporal X_t antecede en el sentido de Granger a Y_t si la incorporación de sus valores retardados incrementa de forma estadísticamente significativa la precisión en el pronóstico de Y_t, en comparación con un modelo autorregresivo restringido a la historia pasada de Y_t. Las dinámicas estocásticas identificadas admiten cuatro lecturas posibles. La precedencia unidireccional de la economista hacia el cónyuge ($X_t \rightarrow Y_t$) indica que las variaciones en el interés de búsqueda sobre la investigadora anticipan las de su pareja, reflejando una atención digital autónoma que actúa como vector de tracción informativa. En sentido opuesto ($Y_t \rightarrow X_t$), se denota que el interés generado por el cónyuge precede temporalmente al volumen de consulta de la investigadora.

La retroalimentación bidireccional ($X_t \leftrightarrow Y_t$) señala un co-movimiento donde ambas series comparten información predictiva recíproca. Por su parte, la independencia estocástica ($X_t \neq Y_t$) corrobora la ausencia de precedencia en ambos sentidos, evidenciando que ambas figuras generan flujos de atención digital autónomos e independientes (Nelson, 1996; Strassmann, 1993). Para garantizar la consistencia asintótica del contraste econométrico, se verifica formalmente la estacionariedad de las series mediante pruebas de raíces unitarias. Por su parte, la selección del número óptimo de rezagos se determinó a través del Criterio de Información de Schwarz (BIC), asegurando la correcta especificación estructural reportada en la Tabla 4.

Tabla 4.
Resultados de la prueba de causalidad de Granger.

Mundo			
Hipótesis nula: La búsqueda de X no causa en sentido Granger la búsqueda de Y	**Estadístico F**	**P-valor**	**Rezagos**
X: Janet Yellen → Y: George Akerlof	1.694	0.137	5
X: George Akerlof → Y: Janet Yellen	1.160	0.329	5
X: Betsey Stevenson → Y: Justin Wolfers	1.219	0.297	2
X: Justin Wolfers → Y: Betsey Stevenson	4.326	0.014**	2
X: Esther Duflo → Y: Abhijit Banerjee	0.006	0.994	2
X: Abhijit Banerjee → Y: Esther Duflo	0.682	0.506	2
USA			
Hipótesis nula: La búsqueda de X no causa en sentido Granger la búsqueda de Y	**Estadístico F**	**P-valor**	**Rezagos**
X: Janet Yellen → Y: George Akerlof	1.869	0.135	3
X: George Akerlof → Y: Janet Yellen	0.842	0.472	3
X: Betsey Stevenson → Y: Justin Wolfers	0.167	0.897	1
X: Justin Wolfers → Y: Betsey Stevenson	3.499	0.063*	1
X: Esther Duflo → Y: Abhijit Banerjee	1.253	0.264	1
X: Abhijit Banerjee → Y: Esther Duflo	3.952	0.048**	1

Nota: Periodo correspondiente a enero de 2004-mayo de 2023. * Confianza estadística al 90%, ** al 95%.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Google Trends.

Los resultados del análisis de causalidad de Granger a escala mundial (Tabla 4) indican que las series de búsqueda de las tres economistas no anteceden predictivamente al volumen de consultas de sus cónyuges. Esto muestra que la atención digital registrada alrededor de sus figuras mantiene dinámicas independientes de las de sus parejas.

En el caso de Betsey Stevenson y Justin Wolfers, se identifica una relación unidireccional significativa en la que las búsquedas sobre Stevenson aportan información predictiva para anticipar el comportamiento de las consultas sobre Wolfers, reflejando que el interés digital sobre la investigadora actúa como vector de tracción informativa en este caso de estudio. A nivel territorial en Estados Unidos, la estructura de la relación temporal se conserva de forma homogénea, registrándose una única variación en el caso de Esther Duflo y Abhijit Banerjee: bajo un nivel de significancia del 10%, la serie de búsquedas sobre Banerjee muestra capacidad predictiva sobre la de Duflo. Esta co-movilidad en las series de atención digital guarda consonancia con la intensa agenda de coautoría e hitos compartidos de la pareja (como la concesión del Premio Nobel de Economía en 2019).

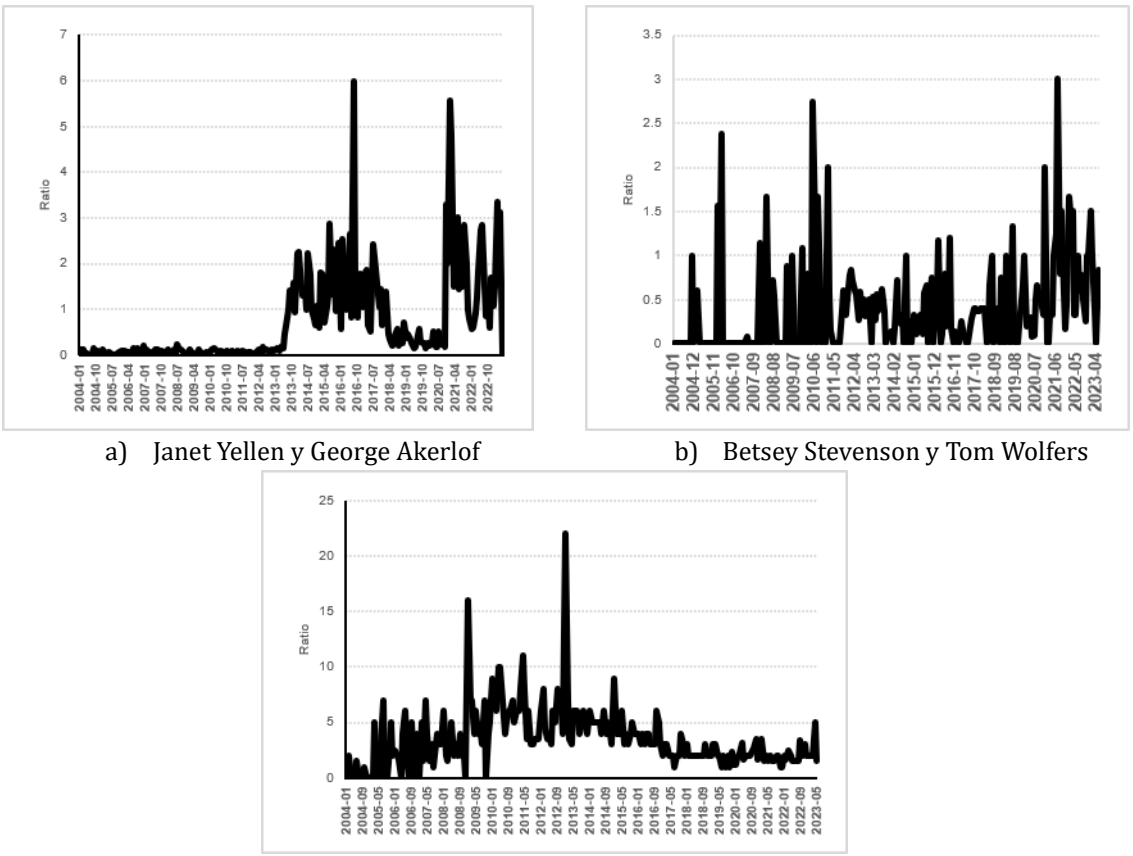
Para evaluar la robustez de estos resultados, se procede al cálculo de la Ratio de Atención Relativa en las series mundiales. Los resultados del cálculo de las ratios se ofrecen en la Figura 4, mediante la fórmula de la Ecuación (1):

$$Ratio_t = \frac{Búsquedas\ Mujeres_t}{Búsquedas\ Hombres_t} \qquad (1)$$

En el caso de Yellen y Akerlof, el coeficiente de correlación de las búsquedas arroja un valor ligeramente negativo -0,14 para las búsquedas mundiales, lo que confirma que sus flujos de búsqueda operan bajo dinámicas totalmente independientes. Como se observa en la primera gráfica, la ratio permanece en valores cercanos a cero en la primera década y experimenta un salto estructural a partir de 2014 –alcanzando picos de hasta 6 veces el volumen de búsquedas de Akerlof– coincidentes con sus nombramientos al frente de la Reserva Federal (2014) y la Secretaría del Tesoro (2021). Este comportamiento corrobora que la atención pública digital hacia Yellen responde exclusivamente a sus hitos profesionales, habiendo autonomizado por completo su perfil intelectual y público respecto al de su pareja.

Para la dupla Stevenson-Wolfers, la correlación de búsquedas es moderada (0,39). La serie temporal de la ratio muestra fluctuaciones constantes alrededor de 1, con picos recurrentes superiores a 2 y 3 en momentos de mayor exposición pública de la economista. Este patrón confirma que la opinión pública digital mantiene un interés equilibrado y bidireccional por ambos investigadores, descartando cualquier tipo de invisibilización de Stevenson.

Figura 4.
Ratio de búsquedas a nivel mundial.



a) Janet Yellen y George Akerlof b) Betsey Stevenson y Tom Wolfers

c) Esther Duflo y Abhijit Banerjee

Nota: Periodo correspondiente a enero de 2004-mayo de 2023.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Google Trends.

Por último, el caso de Duflo y Banerjee resulta analíticamente revelador. La correlación a lo largo de toda la serie es casi perfecta (0.92); sin embargo, al aislar el periodo previo a la concesión conjunta del Premio Nobel de Economía (2004-2018), la correlación se reduce drásticamente a 0.37. Este resultado está respaldado por el gráfico de la ratio: durante más de una década antes del Nobel, Duflo registró de manera consistente un volumen de búsquedas muy superior al de Banerjee (con picos donde el interés hacia ella llegó a multiplicarse por 15 y 20 veces). La convergencia a un coeficiente de correlación de búsqueda de 0.92 a partir de 2019 refleja cómo un hito institucional de visibilidad compartida (el Nobel) unificó la atención mediática sobre la pareja, pero la trayectoria de la ratio demuestra que fue Duflo quien lideró el interés de la audiencia digital durante la etapa de consolidación de su agenda de investigación. En conjunto, estos hallazgos refuerzan las conclusiones del estudio los patrones de atención pública digital no reproducen el Efecto Matilda, sino que convalidan la relevancia y autoridad científica de las investigadoras en el entorno virtual.

Los resultados muestran que el reconocimiento en el entorno virtual hacia las economistas se articula en torno a sus contribuciones intelectuales y trayectorias profesionales, evidenciando un debilitamiento de las lógicas que históricamente han subordinado sus méritos a los de sus cónyuges (Nelson, 1996). Si bien el interés de búsqueda en motores web no equivale probabilísticamente a la opinión pública general, las series de Google Trends capturan la atención de una franja sustancial de la población en economías avanzadas, caracterizada por su perfil urbano, acceso a conectividad y elevado nivel formativo (Hargittai, 2015; Webster, 2014). Desde esta acotación y con la debida cautela analítica, la evidencia sugiere que, al menos dentro de este segmento hiperconectado, el consumo informativo no replica linealmente las dinámicas de invisibilización del Efecto Matilda documentadas en la élite universitaria tradicional (Rossiter, 1993; Wolfers, 2015). Aunque no sea posible generalizar estos patrones al conjunto de la sociedad civil o a contextos con marcadas brechas digitales, los hallazgos revelan que el estancamiento de las investigadoras en entornos desarrollados obedece fundamentalmente a barreras estructural-institucionales dentro de la disciplina y no a un desinterés o sesgo intrínseco en la audiencia informada.

Esta constatación aporta insumos clave para la reconfiguración de las políticas institucionales en las economías avanzadas. Al comprobarse que la demanda informativa del público formado reconoce la autonomía intelectual de las investigadoras, el análisis confirma la validez de los diagnósticos teóricos de la economía feminista (Nelson, 1996; Folbre, 2001): las asimetrías persistentes hunden sus raíces en los nudos críticos de la carrera académica. Factores como la penalización por maternidad, la rigidez en la promoción interna y la distribución desigual del trabajo de cuidados no remunerado continúan operando como determinantes de primer orden en el freno a la trayectoria profesional de las economistas. Por tanto, la intervención institucional debe centrarse de manera prioritaria en transformar estos mecanismos mediante esquemas flexibles de evaluación, políticas efectivas de corresponsabilidad y sistemas de apoyo que neutralicen la ralentización de las carreras científicas.

En conclusión, mientras las inercias internas de la academia evocan las barreras históricas que enfrentaron pioneras como Mary Paley Marshall o Harriet Taylor Mill, el entorno digital opera para las audiencias conectadas como una esfera desintermediada capaz de valorar las aportaciones de las investigadoras por mérito propio. La consecución de la equidad en el contexto contemporáneo no depende de transformar las preferencias del público lector, sino de abordar con decisión las brechas de género que la literatura crítica ha identificado de forma certera, emprendiendo reformas estructurales en los campus y en las políticas públicas que desmantelen las inercias de la disciplina y garanticen un desarrollo profesional libre de penalizaciones familiares y de cuidados

5. Reflexiones finales

El presente trabajo examina la atención digital que reciben las economistas prominentes del siglo XXI en comparación con sus cónyuges de igual distinción académica. Mediante el análisis de datos de Google Trends y pruebas de causalidad de Granger, la investigación demuestra que estas investigadoras han conquistado un reconocimiento virtual fundamentado en sus méritos individuales. Si bien ciertos aspectos de su vida privada capturan atención, este interés se distribuye de manera simétrica con sus parejas, descartando un sesgo de género en las dinámicas de búsqueda. Asimismo, las pruebas de Granger confirman que los flujos de búsqueda de un cónyuge no determinan estructuralmente los del otro, evidenciando que la opinión pública digital procesa su capital intelectual de forma autónoma.

Históricamente, la ciencia económica operó bajo la premisa implícita de que la disciplina no constituía un espacio natural para las mujeres (Kuiper, 2022), institucionalizando dinámicas de exclusión como el Efecto Matilda (Rossiter, 1993) –cuyo paradigma representa Mary Paley Marshall tras la invisibilización de su obra a la sombra de Alfred Marshall –. Si bien la literatura contemporánea confirma que las investigadoras aún enfrentan persistentes sesgos de atribución e inercia institucional dentro del ámbito académico (Wolfers, 2015; Sarsons et al., 2021), los hallazgos de este estudio revelan que tales barreras no se transfieren de forma automática a los patrones de atención de la ciudadanía conectada.

Cabe precisar que, si bien las búsquedas en la red no constituyen un muestreo representativo del conjunto social, los datos de Google Trends sí registran la conducta informativa del núcleo mayoritario de la población en las economías desarrolladas –con un mayor peso relativo de entornos urbanos y de segmentos con alta alfabetización digital (Hargittai, 2015; Webster, 2014)–. Extrapolando estos hallazgos con la debida prudencia analítica, la evidencia señala que, en el seno de este amplio público conectado, la demanda informativa procesa el capital intelectual de las investigadoras de manera autónoma, sin subordinarlo a las dinámicas de pareja.

Este resultado abre una doble lectura interpretativa. Desde un prisma optimista, se observa cómo el espacio virtual opera como una esfera desintermediada en la que el mérito de las economistas encuentra una validación independiente. En un sentido más crítico, la evidencia pone de relieve que la subrepresentación señalada por Wolfers (2015) responde primordialmente a las inercias internas de las estructuras universitarias y de las plataformas de difusión tradicionales, más que a una apatía o sesgo preconcebido en la audiencia informada.

En consecuencia, el estudio subraya la urgencia de disputar la equidad dentro de las propias instituciones. Resulta imperativo implementar políticas universitarias y públicas con perspectiva de género (van Staveren, 2024) que neutralicen la penalización por maternidad, impulsen la corresponsabilidad en el trabajo de cuidados no remunerado y garanticen la equidad en la coautoría y promoción, garantizando la consolidación profesional de las economistas en el siglo XXI.

Referencias

Ackers, L. (2004). Managing relationships in peripatetic careers: Scientific mobility in the European Union. *Women's Studies International* Forum, 27(3), 189-201.

Amarante, V., Bucheli, M., Moraes, M. I., y Pérez, T. (2021). Women in research in economics in Uruguay. *Cuadernos de Economía*, 40(SPE84), 763-790.

Auriol, E., Friebel, G., Weinberger, A., y Wilhelm, S. (2022). Underrepresentation of women in the economics profession more pronounced in the United States compared to heterogeneous Europe. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 119(16), e2118853119.

Auriol, E., Friebel, G., y Wilhelm, S. (2020). Women in European economics. En S. Lundberg (Ed.), *Women in economics*, (pp. 26-30). CEPR Press.

Avilova, T., y Goldin, C. (2018). What can UWE do for economics? *AEA Papers and Proceedings*, 108, 186-190.

Bertrand, M. (2013). Career, Family, and the Well-Being of College-Educated Women, *American Economic Review*, 103(3), 244-50.

Chassonnery-Zaïgouche, C., Cherrier, B., Singleton, J. (2020). 'Out in the Open' Controversy: Economists' Perspectives on the First Gender Reckoning in Economics. En S. Lundberg (Ed.), *Women in Economics* (pp. 36-40). CEPR Press.

Chassonnery-Zaïgouche, C., Forget, E., y Singleton, J. (2022). Women and economics: New historical perspectives. *History of Political Economy*, 54(S1), 1-15.

Cicarelli, J., y Cicarelli, J. (2003). *Distinguished women economists*. Greenwood Publishing Group.

Dilmaghani, M., y Hu, M. (2024). Gender earnings gap in Canadian economics departments. *Applied Economics Letters*, 31(11), 1059-1066.

Folbre, N. (2001). *The invisible heart: Economics and family values*. The New Press.

Gartner, H. y Schneebaum, A. (2023). An Analysis of Women's Underrepresentation in Undergraduate Economics. *Review of Political Economy*, 35(3), 593-613.

Ginther, D., y Kahn, S. (2021). Women in academic economics: Have we made progress?. *AEA Papers and Proceedings*, 111, 138-142.

Gouverneur, V. (2018). Harriet Taylor Mill, Mary Paley Marshall and Beatrice Potter Webb: Women Economists and Economists' Wives. En K. Madden y R. Dimand (Eds.), The Routledge Handbook of the History of Women's Economic Thought (pp. 73-89). Routledge.

Granger, C. (1969). Investigating causal relations by econometric models and cross-spectral methods. *Econometrica Journal of the Econometric Society*, 31(3), 424-438.

Granger, C. (1980). Testing for causality: A personal viewpoint. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 2, 329-352.

Granger, C. (2001). *Essays in Econometrics: The Collected Papers of Clive W.J. Granger* (E. Ghysels, N. Swanson y M. Watson, Eds.). Cambridge University Press.

Hargittai, E. (2015). Is bigger always better? Potential biases of big data derived from social media platforms. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 659(1), 63–76.

Hospido, L., Laeven, L., y Lamo, A. (2022). The gender promotion gap: evidence from central banking. *Review of Economics and Statistics*, 104(5), 981-996.

Hospido, L., y Sanz, C. (2021). Gender gaps in the evaluation of research: Evidence from submissions to economics conferences. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 83(3), 590-618.

Jacobsen, J., Robb, R., Burton, J., Blackaby, D., Humphries, J., Joshi, H., Wang, X., y Dong, X. (2006). Introduction / The status of women economists in US universities and the world / The status of women economists in UK universities / The status of women economists in Canadian universities / The status of women economists in China's universities. *Feminist Economics, 12*(3), 427–474.

Kuiper, E. (2022). *A herstory of economics*. Cambridge Polity press.

Lincoln, A., Pincus, S., Koster, J., y Leboy, P. (2012). The Matilda Effect in science awards: An indicator of cumulative disadvantage for women. *Social Studies of Science*, 42(2), 307–326.

Marshall, A., y Marshall, M. (1879). *The Economics of Industry*. Macmillan.

McWilliams, R. (1991). Alfred Marshall and the male priesthood of economics. *Quaderni di storia dell'economia politica*, 9 (2-3), 235-268.

Mill, H. (1851). The enfranchisement of women. *Westminster Review*, *55*, 289-311.

Miller-Loessi, K. y Henderson, D. (1997). Changes in American society: The context for academic couples. En M. Ferber y J. Loeb (Eds.), *Academic Couples: Problems and Promises* (pp. 25-43). *University of Illinois Press*.

Nelson, J. (1996). *Feminism, Objectivity and Economics*. Routledge.

Nyland, C. (1995). Beatrice Webb as feminist. *Labour & Industry: A Journal of the Social and Economic Relations of Work*, 6(2), 67-85.

Pereda, P., Montoya Diaz, M., Rocha, F., Matsunaga, L., Pugialli, B., Mena-Chalco, J., Narita, R., y Brenck, C. (2023) Are women less persistent? Evidence from submissions to a nationwide meeting of economics. *Applied Economics*, 55(16), 1757-1768.

Ripberger, J. (2011), Capturing Curiosity: Using Internet Search Trends to Measure Public Attentiveness. *Policy Studies Journal*, 39, 239-259.

Rocha, F., Pereda, P., Matsunaga, L., Montoya Diaz, M. D., Narita, R., y Borges, B. (2021). Gender differences in the academic career of economics in Brazil. *Cuadernos de Economía*, 40(SPE84), 815-852.

Rossiter, M. (1993). The Matthew Matilda Effect in science. *Social Studies of Science*, 23(2), 325–341

Sarsons, H. (2017). Recognition for Group Work: Gender Differences in Academia. *American Economic Review*, 107(5), 141-145.

Sarsons, H., Gërxhani, K., Reuben, E., y Schram, A. (2021). Gender differences in recognition for group work. *Journal of Political Economy*, 129(1), 101-147.

Schaer, M., Dahinden, J. y Toader, A. (2017) Transnational mobility among early-career academics: gendered aspects of negotiations and arrangements within heterosexual couples. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(8), 1292-1307.

Sharpe, R. (2020). Black women economists: At the intersection of race and gender. En S. Lundberg (Ed.), *Women in Economics* (pp. 31-35). CEPR Press.

Stephens-Davidowitz, S. (2014). The cost of racial animus on a black candidate: Evidence using Google search data. *Journal of Public Economics*, *118*, 26–40.

Strassmann, D. (1993). Not a free market: The rhetoric of disciplinary authority in economics. En M. Ferber y J. Nelson (Eds.), *Beyond economic man: Feminist theory and economics* (pp. 54–68). University of Chicago Press.

van Anders, S. (2004). Why the Academic Pipeline Leaks: Fewer Men Than Women Perceive Barriers to Becoming Professors. *Sex Roles*, 51 (9-10), 511–521.

van Staveren, I. (2024) A Herstory of Economics [Reseña del libro *A herstory of economics*, de E. Kuiper]. *Feminist Economics*, 30(1), 278-282.

Webster, J. (2014). *The marketplace of attention: How digital media shape the public mind*. The MIT Press.

Wolfers, J. (2015, 11 de noviembre). Even famous female economists get no respect. *The New York Times.* https://www.nytimes.com/2015/11/12/upshot/even-famous-female-economists-get-no-respect.html

Anexo

Tabla A1.
Pruebas de raíz unitaria de todas las variables.

Búsqueda	Nivel	ADF-test	Phillips-Perron test
Banerjee	USA	-13.658 (0.000)	-13.702 (0.000)
Banerjee	Mundial	-13.644 (0.000)	-13.872 (0.000)
Stevenson	USA	-12.685 (0.000)	-12.909 (0.000)
Stevenson	Mundial	-3.779 (0.004)	-16.243(0.000)
Duflo	USA	-11.329 (0.000)	-11.327 (0.000)
Duflo	Mundial	-12.407 (0.000)	-12.645 (0.000)
Akerlof	USA	-5.449 (0.000)	-15.188 (0.000)
Akerlof	Mundial	-3.976 (0.012)	-13.649 (0.000)
Yellen	USA	-5.093(0.000)	-9.296 (0.000)
Yellen	Mundial	-3.662 (0.005)	-8.893 (0.000)
Wolfers	USA	-13.517 (0.000)	-13.517 (0.000)
Wolfers	Mundial	-7.843 (0.000)	-14.552 (0.000)

Nota: Periodo correspondiente a enero de 2004-mayo de 2023. Los p-valores se ofrecen entre paréntesis.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Google Trends.